

**TECNICA**

**La montaña asturiana, base para la producción de carne de calidad**

Como indicábamos en el último Boletín de Tecnología Agroalimentaria (Nº 12-1996), Asturias goza de unas condiciones que, por la localización de sus recursos pastables en zonas costeras y en zonas de media y alta montaña, le permiten mantener un buen grado de diversidad y también de complementariedad de los sistemas de producción de carne con vacas madres.

Las zonas de montaña deberían constituir la base de la producción de terneros a suministrar a las zonas de valle, donde éstos serían cebados y acabados en el post-destete, bien sea en régimen intensivo o en pasto-reo, basando la alimentación en la utilización de un recurso económico y muy eficiente como es el pasto.

El CIATA está desarrollando diversas actuaciones para obtener información técnica que permita orientar con recomendaciones adecuadas a las explotaciones de montaña. Hasta la fecha, se ha generado una amplia información experimental sobre la explotación de vacas Asturianas de los Valles en condiciones de valle y de media y alta montaña, que en la actualidad se está complementando con los datos relativos a la raza Asturiana de la Montaña. Además, se está llevando a cabo en Jomezana una experiencia con el propósito de mejorar la eficiencia reproductiva y rentabilidad de la explotación tradicional de la zona.

La presente información se basa en datos procedentes del rebaño experimental de raza Asturiana de los Valles manejado en condiciones de alta montaña (puerto de Agüeria-Quiros) durante el pastoreo de verano.

**Crecimiento de los terneros en pastos de montaña**

Las ganancias de los terneros en los pastos de montaña están condicionadas fundamentalmente por tres variables:

- El tipo de cobertura vegetal, dominado por herbáceas o por leñosas.
- La cantidad de vegetación apetecible (herbácea) disponible.
- La producción de leche de la madre, que en parte depende de la fecha de paridera o edad del ternero.

En las vegetaciones dominadas por especies herbáceas apetecibles, los terneros son capaces de obtener ganancias medias de peso en torno a 0,9 kg/día, mientras la altura del pasto apetecible se mantenga por encima de los 3,5 cm. Cuando la disponibilidad de pasto es inferior a dicha altura, solo los terneros más jóvenes serían capaces de mantener esas ganancias durante seis-ocho semanas más; los más viejos verían reducidas sus ganancias a unos 0,6 kg/día debido a la menor disponibilidad de pasto y de leche de sus

madres. Estas, a su vez, empezarían también a movilizar sus reservas corporales cuando la cantidad de hierba disponible disminuyese por debajo del citado nivel de 3,5 cm.

En las coberturas vegetales dominadas por matorral de Calluna o gorbizo, los terneros sólo mantienen ganancias de peso en torno a 0,6 kg/día al inicio del pastoreo. Las madres empiezan rápidamente a movilizar reservas y a reducir la producción de leche y, en consecuencia, las ganancias de los terneros descienden rápidamente a unos 0,3 kg/día, siendo algo mayores para los más jóvenes.

**Pesos al bajar de puerto**

Aunque las ganancias medias diarias de los terneros más jóvenes (nacidos en abril) sean mayores durante el pastoreo en puerto (junio-septiembre), los pesos en el momento de bajar del puerto (septiembre) son significativamente más altos en los terneros más viejos, nacidos en enero-febrero (a razón de 0,75 kg por día más de edad). Es decir, una diferencia de 2 meses en la fecha de nacimiento se traduciría en unos 50 kg de diferencia en el peso del ternero en el momento de bajar del puerto o destete, lo que supondría pesos al destete en torno a 225 kg para los terneros nacidos a principios de febrero. Como ya señalamos, éste sería un peso ideal para someterlos al manejo extensivo en zonas de valles y alcanzar pesos vivos de 500 kg para la segunda quincena de junio.

**Comportamiento reproductivo de las madres**

Para que las vacas puedan parir en enero-febrero, es decir, durante el periodo de estabulación y por tanto, de forma más controlable por el ganadero, sería preciso que se cubriesen en abril-primera quincena de mayo, debiendo subir al puerto cubiertas. Elio permitiría un mayor control de las cubriciones, posibilitando utilizar la inseminación artificial con el propósito de evitar la consanguinidad y mejorar la calidad genética del rebaño y haría innecesaria la subida de toros a los puertos, con lo que se reducirían los riesgos sanitarios de transmisión de procesos que afectasen al aparato reproductor.

El mantenimiento de una condición corporal en torno a 2,75 en el momento del parto (enero-febrero) y de 2,5 al inicio del periodo de monta, garantizaría en buena medida una reactivación ovárica rápida. Esto supondría la salida en celo a unos 50 días post-parto y habría, por tanto, dos posibles celos para quedar cubiertas antes de los 85 días necesarios para alcanzar el objetivo de un ternero por vaca y año en el rebaño.

Es decir, se deberá cuidar la condición corporal de las madres durante el manejo en otoño e invierno para mantener un buen estado de carnes, lo que no significa precisamen-

te un nivel de engrasamiento excesivo, como a veces se ve en algunas explotaciones; sería contraproducente, tanto por su coste económico como por dificultar el parto.

**Limitantes del desarrollo**

Aunque la situación es variable en cuanto a la cantidad y calidad de recursos pastables disponibles en las zonas de montaña, y en algunos puertos no se pueda manejar un mayor número de cabezas, otros aceptarían de buen grado un incremento de presión de pastoreo o nivel de utilización para mantener una cubierta vegetal de mayor calidad.

No obstante, en la mayoría de los casos, no son los recursos pastables disponibles en las zonas altas los que limitan el tamaño del rebaño, que en general es pequeño en relación a la capacidad de dichos pastos. La limitación proviene más bien de los recursos disponibles en las zonas bajas, tanto físicos (praderas, establos, etc.) como humanos y, con frecuencia, también de las condiciones de las zonas de montaña para los pastores (accesos, cabañas, etc.)

Otro problema frecuente de cara a un aprovechamiento eficiente de los pastos de montaña es que no se suelen tomar en consideración algunos criterios técnicos fundamentales, que no sólo afectan a la producción de ese ciclo, sino también a la de los ciclos venideros. Un ejemplo claro es la fecha en que se inicia el aprovechamiento de los pastos de montaña, que suele variar según zonas, independientemente del estado vegetativo y los componentes de la cubierta vegetal.

Nuestra experiencia nos indica que una adecuada gestión de utilización en pastoreo que frene el avance de las especies menos apetecibles, permite incrementar la producción considerablemente. Una gestión inadecuada lleva a que cada año escasee más el pasto de calidad, a pesar de que vaya disminuyendo el número de cabezas.

**Conclusión**

Asturias tiene unas zonas de montaña idóneas para producir terneros de forma económica, siendo las primas a nodrizas más que suficientes para una buena alimentación invernal de las madres. Las zonas bajas podrían compatibilizar los recursos forrajeros que demanda la producción de leche con el cebo en extensivo de los terneros procedentes de los rebaños de vacas de cría manejados en pastos naturales de alta montaña.

Una adecuada gestión de los recursos vegetales y animales será esencial para el desarrollo de estos sistemas de producción.

**Colaboración técnica:**

Koldo OSORO  
OTADUY Enrique  
FERNÁNDEZ PRIETO